

y el que rima con tus ojos  
y aquel de reflejos rojos  
que á tu blancor sienta tanto.

En el obscuro cabello  
pon las perlas que conquistas;  
en el columbino cuello  
pon el collar de amatistas,  
y ajorcas en los tobillos  
de topacios amarillos  
y esmeraldas nunca vistas.

Un camarín te decoro  
donde sabrás la lección  
que dió á Angélica Medoro  
y á Belkiss dió Salomón;  
arderá mi sangre loca,  
y en el vaso de tu boca  
te sorberé el corazón.

Luz de sueño, flor de mito,  
tu admirable cuerpo canta  
la gracia de Hermafrodito  
con lo aéreo de Atalanta;  
y de tu beldad ambigua  
la evocada musa antigua  
su himno de carne levanta.

Del ánfora en que está el viejo  
vino anacreóntico bebe;  
Febe arruga el entrecejo  
y Juno arrugarlo debe,

mas la joven Venus ríe  
y Eros su filtro deslíe  
en los cálices de Hebe.

*Lay.*

(Á la manera de Johan de Torres.)

¿Qué pude yo hacer  
para merecer  
la ofrenda de ardor  
de aquella mujer  
á quien, como á Ester,  
maceró el Amor?

Intenso licor,  
perfume y color  
me hiciera sentir  
su boca de flor;  
dile el alma por  
tan dulce elixir.

*Canción.*

(Á la manera de Valtierra.)

Amor tu ventana enflora  
y tu amante esta mañana  
preludia por tí una diana  
en la lira de la Aurora.

Desnuda sale la bella,  
y del cabello el tesoro  
pone una nube de oro  
en la desnudez de estrella;



y en la matutina hora  
de la clara fuente mana  
la salutación pagana  
de las náyades á Flora.

En el baño al beso incita  
sobre el cristal de la onda  
la sonrisa de Gioconda  
en el rostro de Afrodita;  
y el cuerpo que la luz dora,  
adolescente, se hermana  
con las formas de Diana  
la celeste cazadora.

Y mientras la hermosa juega  
con el sonoro diamante,  
más encendido que amante  
el fogoso amante llega  
á su divina señora.

FFIN

Pan, de su flauta desgrana  
un canto que, en la mañana,  
perla á perla, ríe y llora.

*Que el amor no admite cuerdas reflexiones.*

(Á la manera de Santa Fie.)

Señora, Amor es violento,  
y cuando nos transfigura  
nos enciende el pensamiento  
la locura.

No pidas paz á mis brazos  
que á los tuyos tienen presos :  
son de guerra mis abrazos  
y son de incendio mis besos;  
y sería vano intento  
el tornar mi mente obscura  
si me enciende el pensamiento  
la locura.

Clara está la mente mía  
de llamas de amor, señora,  
como la tienda del día  
ó el palacio de la aurora.  
Y al perfume de tu unguento  
te persigue mi ventura,  
y me enciende el pensamiento  
la locura.

Mi gozo tu paladar  
rico panal conceptúa,  
como en el santo Cantar :  
*Mel et lac sub lingua tua.*  
La delicia de tu aliento  
en tan fino vaso apura,  
y me enciende el pensamiento  
la locura.

*Loor.*

(Á la manera del mismo.)

¿ Á qué comparar la pura  
arquitectura



de tu cuerpo? ¿ Á una sutil  
torre de oro y marfil?  
¿ Ó de Abril  
á la loggia florecida?  
Luz y vida  
iluminan lo interior,  
y el amor  
tiene su antorcha encendida.

Quiera darme el garzón de Ida  
la henchida  
copa, y Juno la oriental  
pompa del pavón real,  
su cristal  
Castalia, y yo, apolonida,  
la dormida  
cuerda haré cantar por la  
luz que está  
dentro tu cuerpo prendida.

La blanca pareja anida  
adormecida :  
aves que bajo el corpiño  
ha colocado el dios niño,  
rosa, armiño,  
mi mano sabia os convida  
á la vida.  
Por los boscosos senderos  
viene Eros  
á causar la dulce herida.

## FFIN

Señora, suelta la brida  
y tendida  
la crin, mi corcel de fuego  
va; en él llego  
á tu campaña florida.

*Copla Esparça.*

(Á la manera del mismo.)

¡ La gata blanca! En el lecho  
maya, se encorva, se extiende.  
Un rojo rubí se enciende  
sobre los globos del pecho.  
Los desatados cabellos  
la divina espalda aroman.  
Bajo la camisa asoman  
dos cisnes de negros cuellos.

## TORNADA LIBRE

Princesa de mis locuras,  
que tus cabellos desatas,  
di, ¿ por qué las blancas gatas  
gustan de sedas oscuras?







## LAS ÁNFORAS DE EPICURO

### *La espiga.*

Mira el signo sutil que los dedos del viento  
Hacen al agitar el tallo que se inclina  
Y se alza en una rítmica virtud de movimiento.  
Con el áureo pincel de la flor de la harina

Trazan sobre la tela azul del firmamento  
El misterio inmortal de la tierra divina  
Y el alma de las cosas que da su sacramento  
En una interminable frescura matutina.

Pues en la paz del campo la faz de Dios asoma.  
De las floridas urnas místico incienso aroma  
El vasto altar en donde triunfa la azul sonrisa;

Aún verde está y cubierto de flores el madero,  
Bajo sus ramas llenas de amor paca el cordero  
Y en la espiga de oro y luz duerme la misa.

### *La fuente.*

Joven, te ofrezco el don de esta copa de plata  
Para que un día puedas calmar la sed ardiente,

La sed que con su fuego más que la muerte mata.  
Mas debes abrevarte tan sólo en una fuente,

Otra agua que la suya tendrá que serte ingrata,  
Busca su oculto origen en la gruta viviente  
Donde la interna música de su cristal desata,  
Junto al árbol que llora y la roca que siente.

Guíete el misterioso eco de su murmullo,  
Asciende por los riscos ásperos del orgullo,  
Baja por la constancia y desciende al abismo

Cuya entrada sombría guardan siete panteras :  
Son los Siete Pecados las siete bestias fieras.  
Llena la copa y bebe : la fuente está en ti mismo.

### *Palabras de la Satiresa.*

Un día oí una risa bajo la fronda espesa,  
Vi brotar de lo verde dos manzanas lozanas ;  
Erectos senos eran las lozanas manzanas  
Del busto que bruñía de sol la Satiresa :

Era una Satiresa de mis fiestas paganas,  
Que hace brotar clavel ó rosa cuando besa ;  
Y furiosa y riende y que abrasa y que mesa,  
Con los labios manchados por las moras tempranas.

« Tú que fuiste, me dijo, un antiguo argonauta,  
Alma que el sol sonrosa y que la mar zafira,  
Sabe que está el secreto de todo ritmo y pauta

En unir carne y alma á la esfera que gira,  
Y amando á Pan y Apolo en la lira y la flauta,  
Ser en la flauta Pan, como Apolo en la lira.



*La anciana.*

Pues la anciana me dijo : mira esta rosa seca  
Que encantó el aparato de su estación un día :  
El tiempo que los muros altísimos derrueca  
No privará este libro de su sabiduría.

En esos secos pétalos hay más filosofía  
Que la que darte pueda tu sabia biblioteca ;  
Ella en mis labios pone la mágica armonía  
Con que en mi torno encarno los sueños de mi rueca.

« Sois un hada », le dije : « Soy un hada, me dijo :  
Y de la primavera celebro el regocijo  
Dándoles vida y vuelo á estas hojas de rosa. »

Y transformóse en una princesa perfumada,  
Y en el aire sutil, de los dedos del hada  
Voló la rosa seca como una mariposa.

*Ama tu ritmo...*

Ama tu ritmo y ritma tus acciones  
Bajo su ley, así como tus versos ;  
Eres un universo de universos  
Y tu alma una fuente de canciones.

La celeste unidad que presupones  
Hará brotar en ti mundos diversos,  
Y al resonar tus números dispersos  
Pitagoriza en tus constelaciones.

Escucha la retórica divina  
Del pájaro del aire y la nocturna  
Irradiación geométrica adivina ;

Mata la indificencia taciturna  
Y engarza perla y perla cristalina  
En donde la verdad vuelca su urna.

*Á los poetas risueños.*

Anacreonte, padre de la sana alegría ;  
Ovidio, sacerdote de la ciencia amorosa ;  
Quevedo, en cuyo cáliz licor jovial rebosa ;  
Banville, insigne orfeo de la sacra Harmonía,

Y con vosotros toda la grey hija del día,  
Á quien habla el amante corazón de la rosa,  
Abejas que fabrican sobre la humana prosa  
En sus Himetos mágicos mieles de poesía :

Prefiero vuestra risa sonora, vuestra musa  
Risueña, vuestros versos perfumados de vino,  
Á los versos de sombra y á la canción confusa

Que opone el numen bárbaro al resplandor latino ;  
Y ante la fiera máscara de la fatal Medusa,  
Medrosa huye mi alondra de canto cristalino.

*La hoja de oro.*

En el verde laurel que decora la frente  
Que besaron los sueños y pulieron las horas,  
Una hoja suscita como la luz naciente  
En que entreabren sus ojos de fuego las auroras ;

Ó las solares pompas, ó los fastos de Oriente,  
Preseas bizantinas, diademas de Theodoras,



Ó la lejana Cólquida que el soñador presente  
Y á donde los Jasones dirigirán las proras.

Hoja de oro rojo, mayor es tu valía,  
Pues para tus colores imperiales evocas  
Con el triunfo de otoño y la sangre del día,

El marfil de las frentes, la brasa de las bocas,  
Y la autumnal tristeza de las vírgenes locas  
Por la Lujuria, madre de la Melancolía.

*Marina.*

Como al fletar mi barca con destino á Citeres  
Saludara á las olas, contestaron las olas  
Con un saludo alegre de voces de mujeres.  
Y los faros celestes prendían sus farolas,  
Mientras temblaba el suave crepúsculo violeta.  
« Adiós — dije — países que me fuisteis esquivos;  
Adiós peñascos enemigos del poeta;  
Adiós costas en donde se secaron las viñas  
Y cayeron los términos en los bosques de olivos.  
Parto para una tierra de rosas y de niñas,  
Para una isla melodiosa  
Donde más de una musa me ofrecerá una rosa. »  
Mi barca era la misma que condujo á Gautier  
Y que Verlaine un día para Chipre fletó,  
Y provenía de  
El divino astillero del divino Watteau.  
Y era un celeste mar de ensueño,  
Y la luna empezaba en su rueca de oro  
A hilar los mil hilos de su manto sedero.  
Saludaba mi paso de las brisas el coro

Y á dos carrillos daba redondez á las velas.  
En mi alma cantaban celestes filomelas  
Cuando oí que en la playa sonaba como un grito.  
Volví la vista y vi que era una ilusión  
Que dejara olvidada mi antiguo corazón.  
Entonces, fijo del azur en lo infinito,  
Para olvidar del todo las amarguras viejas,  
Como Aquiles un día, me tapé las orejas.  
Y les dije á las brisas : « Soplad, soplad más fuerte;  
Soplad hacia las costas de la isla de la Vida. »  
Y en la playa quedaba desolada y perdida  
Una ilusión que aullaba como un perro á la Muerte.

*Dafne.*

¡ Dafne, divina Dafne! Buscar quiero la leve  
Caña que corresponda á tus labios esquivos;  
Haré de ella mi flauta é inventaré motivos  
Que extasiarán de amor á los cisnes de nieve.

Al canto mío el tiempo parecerá más breve;  
Como Pan en el campo haré danzar los chivos;  
Como Orfeo tendré los leones cautivos,  
Y moveré el imperio de Amor que todo mueve.

Y todo será, Dafne, por la virtud secreta  
Que en la fibra sutil de la caña coloca  
Con la pasión del dios el sueño del poeta;

Porque si de la flauta la boca mía toca  
El sonoro carrizo, su misterio interpreta  
Y la armonía nace del beso de tu boca.



*La gitanilla.*

Á Carolus Durán.

Maravillosamente danzaba. Los diamantes  
Negros de sus pupilas vertían su destello;  
Era bello su rostro, era un rostro tan bello  
Como el de las gitanas de don Miguel Cervantes.

Ornábase con rojos claveles detonantes  
La redondez obscura del casco del cabello,  
Y la cabeza firme sobre el bronce del cuello  
Tenía la patina de las horas errantes.

Las guitarras decían en sus cuerdas sonoras  
Las vagas aventuras y las errantes horas,  
Volaban los fandangos, daba el clavel fragancia;

La gitana, embriagada de lujuria y cariño,  
Sintió cómo caía dentro de su corpiño  
El bello luis de oro del artista de Francia.

*Á maestre Gonzalo de Berceo.*

Amo tu delicioso alejandrino  
Como el de Hugo, espíritu de España;  
Éste vale una copa de champaña  
Como aquél vale « un vaso de bon vino ».

Mas á uno y otro pájaro divino  
La primitiva cárcel es extraña;  
El barrote maltrata, el grillo daña,  
Que vuelo y libertad son su destino.

Así procuro que en la luz resalte  
Tu antiguo verso, cuyas alas doro  
Y hago brillar con mi moderno esmalte;

Tiene la libertad con el decoro  
Y vuelve, como al puño el gerifalte,  
Trayendo del azul rimas de oro.

*Alma mía.*

Alma mía, perdura en tu idea divina;  
Todo está bajo el signo de un destino supremo;  
Sigue en tu rumbo, sigue hasta el ocaso extremo  
Por el camino que hacia la Esfinge te encamina.

Corta la flor al paso, deja la dura espina;  
En el río de oro lleva á compás el remo;  
Saluda el rudo arado del rudo Triptolemo,  
Y sigue como un dios que sus sueños destina...

Y sigue como un dios que la dicha estimula,  
Y mientras la retórica del pájaro te adula  
Y los astros del cielo te acompañan, y los

Ramos de la Esperanza surgen primaverales,  
Atraviesa inperterrita por el bosque de males  
Sin temer las serpientes; y sigue, como un dios...

*Yo persigo una forma...*

Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo,  
Botón de pensamiento que busca ser la rosa;  
Se anuncia con un beso que en mis labios se posa  
Al abrazo imposible de la Venus de Milo.



Adornan verdes palmas el blanco peristilo;  
 Los astros me han predicho la visión de la Diosa;  
 Y en mi alma reposa la luz como reposa  
 El ave de la luna sobre un lago tranquilo.

Y no hallo sino la palabra que huye,  
 La iniciación melódica que de la flauta fluye  
 Y la barca del sueño que en el espacio boga;

Y bajo la ventana de mi Bella-Durmiente,  
 El sollozo continuo del chorro de la fuente  
 Y el cuello del gran cisne blanco que me interroga.



## ÍNDICE

RUBÉN DARÍO . . . . .	7
PALABRAS LIMINARES . . . . .	47

### PROSAS PROFANAS

Era un aire suave . . . . .	51
Divagación . . . . .	55
Sonatina . . . . .	61
Blasón . . . . .	63
Del campo . . . . .	65
Alaba los ojos negros de Julia . . . . .	67
Canción de Carnaval . . . . .	69
Para una cubana . . . . .	72
Para la misma . . . . .	73
Bouquet . . . . .	74
El faisán . . . . .	75
Garçonnière . . . . .	77
El país del sol . . . . .	79
Margarita . . . . .	81
Mía . . . . .	82
Dice Mía . . . . .	83
Heraldos . . . . .	84
Ite, missa est . . . . .	85
COLOQUIO DE LOS CENTAUROS . . . . .	87

### VARIA

El poeta pregunta por Stella . . . . .	101
Pórtico . . . . .	102
Elogio de la seguidilla . . . . .	108



El cisne . . . . .	110
La página blanca . . . . .	111
Año nuevo . . . . .	113
Sinfonía en gris mayor . . . . .	115
La Dea . . . . .	117
Epitalamio bárbaro . . . . .	118

## VERLAINE

Responso . . . . .	121
Canto de la sangre . . . . .	123

## RECREACIONES ARQUEOLÓGICAS

I. Friso . . . . .	127
II. Palimpsesto . . . . .	131
EL REINO INTERIOR . . . . .	135
Cosas del Cid . . . . .	139
Dezires, layes y canciones . . . . .	142
Las Anforas de Epicuro . . . . .	150



